

Historia de la investigación científica de la psicología en Chile

Julio F. Villegas

Universidad Mariano Egaña. Santiago de Chile

Resumen

Texto prólogo de un libro dedicado a la historia de la psicología científica en Chile, en el que se plantean las cuestiones básicas a que se ha de responder para alcanzar un conocimiento riguroso de esa evolución. La falta de estudios sistemáticos, y el gran desarrollo de la psicología profesional, parece demandar la construcción de una reflexión histórica que contribuya a clarificar la identidad de su campo científico.

Palabras clave: historia, psicología, Chile.

Abstract

Prologue to a just appeared book on the history of Chilean scientific psychology, in which the main topics and problems that such a research has encountered are here delineated. There has been a rapid development of the professional field in that country, and, at the same time, interest for historical questions has been relegated to a marginal place. The book has been conceived to rectify such an oblivion, giving its place to the historical and critical reflection on that field.

Keywords: History, Psychology, Chile.

NOTA: Las páginas presentes constituyen el prólogo del Dr. J. F. Villegas al libro de J. F. Villegas y M. S. Rodríguez (2005): *Historia de la investigación científica de la psicología en Chile, Psicología Básica y Psicología Social*. Santiago. UME.

Agradecemos a su autor la autorización para publicarlo en el presente número.

Los congresos científicos nacionales e internacionales constituyen la instancia formal para conocer los trabajos de investigación realizados por nuestros colegas. También nos permiten establecer relaciones que facilitan la transmisión de conocimientos, compartir nuestras diferencias culturales, abrirnos a nuevas perspectivas en la disciplina y estrechar lazos de amistad.

En una de estas reuniones, el Dr. Reynaldo Alarcón –destacado psicólogo peruano–, me obsequió su libro *Historia de la Psicología en Perú: de la Colonia a la República*. De mi expresión de regocijo y agradecimiento, pasé a la confusión y la vergüenza, por cuanto ante un grupo de colegas representantes de Colombia, Perú, México, España, Estados Unidos y Francia, todos pertenecientes a la división 26 «Historia de la Psicología» de la American Psychological Association (APA), me pedían intercambiar las publicaciones de mi autoría y de otros colegas nacionales en el tema de la «historia de la psicología chilena». Asombrado, no pude sino responder: «según tengo entendido, no tenemos una producción para este tema específico en Chile».

Mi incomodidad fue incrementándose en la medida en que crecía el interés de mis colegas. Quisieron saber de las cátedras, los programas de posgrados, maestrías y doctorados, los estudios realizados en Chile para la historia de la disciplina nacional. Sólo pude excusarme y responder:

es posible que sea por ignorancia personal, pero creo que en las universidades chilenas no disponemos de instancias académicas formales relativas a la historia de la psicología en nuestro país.¹

Recientemente, en un animado debate entre jóvenes psicólogos, frente a mi inquietud de fomentar y potenciar en los estudiantes de Psicología la iniciativa de hacer investigación científica, de crear instancias de debate académico y de estudiar nuestras raíces en el ámbito de la historia de la psicología, un colega se mostró contrario. Para mi desconcierto e incredulidad, varios miembros del grupo compartieron su opinión y señalaron: ¿por qué, para qué y de qué le sirve al estudiante de Psicología, al académico y/o profesional psicólogo, conocer los antecedentes históricos de la investigación científica chilena en nuestra disciplina?²

Surgen entonces a modo de respuestas las siguientes dudas: ¿son suficientes los cinco o más años de universidad para desarrollar un sentido de pertenencia, identidad y valoración histórica de la disciplina? Si es así, ¿en qué medida la formación del psicólogo en Chile contempla nuestra historia como una de sus dimensiones básicas?

1. Anécdota de Julio F. Villegas.

2. Anécdota de Maite S. Rodríguez.

Más allá de la coincidencia de estas anécdotas, nos interesa destacar que los protagonistas pertenecen a dos generaciones muy distantes en el tiempo. El primero es un psicólogo social de larga trayectoria, producto de una formación en una universidad pública, laica y estatal. En el segundo caso, se trata de una psicóloga de trayectoria contemporánea, proveniente de una tradición universitaria, privada.

Aun con la diferencia generacional, nuestra percepción es compartida: «Para un amplio sector de la psicología chilena, pareciera irrelevante estudiar los problemas históricos, que en la disciplina internacional son cruciales para su desarrollo». También compartimos la curiosidad por conocer por qué estos temas no han generado un mayor interés de parte de los investigadores, a quienes nos corresponde proporcionar informaciones válidas y confiables.

Algunas de nuestras inquietudes, que, de acuerdo a la revisión bibliográfica, no se han examinado en Chile y que damos a conocer a la comunidad científica porque estamos comprometidos y trabajando en su desarrollo, son:

1. ¿Cuándo, de qué manera y cuáles fueron los acontecimientos que sirvieron como escenarios para la incorporación de la psicología, como parte integral de la realidad de nuestro país?

2. ¿Qué cursos o secuencias históricas marcaron el desarrollo de la disciplina en nuestro país?

- ¿Es posible hablar de psicología en las raíces autóctonas formalmente indocumentadas en Chile?
- ¿Cuál fue el impacto de la llegada y la conquista de los españoles en lo que hoy podríamos llamar «psicología chilena»?
- ¿Nuestra disciplina fue partícipe en la configuración de la República?
- ¿Qué ocurrió con la psicología chilena antes de 1889? (fecha de nacimiento formal para la disciplina en el país).
- ¿Cuál fue y cuál es el rol de la psicología chilena frente a las violaciones a los derechos humanos en la historia del país y especialmente en la dictadura militar iniciada en 1973?

3. ¿Cuáles son las circunstancias sociopolíticas, económicas y culturales que permitieron el desarrollo de la formación universitaria del psicólogo en la Universidad de Chile, (1946) y en la Pontificia Universidad Católica de Chile, (1957)?

4. ¿De qué manera el desarrollo histórico nacional del siglo XX tuvo consecuencias para la psicología chilena como disciplina, como ciencia y como profesión?

5. ¿Cómo entender que en Chile y hasta 1982 sólo existieran 2 entidades universitarias y que hoy superemos los 100 programas para la formación en un país de sólo 15 millones de habitantes?

6. ¿De qué manera las entidades, organismos e instituciones de la psicología chilena deben responsabilizarse de la formación, el ejercicio profesional y la producción científica en el marco de la internacionalización?

7. ¿Qué retos, demandas y desafíos pueden configurar el futuro de la psicología chilena?

Cuando contemos con información que nos permita dar respuesta a las preguntas anteriores, probablemente estaremos en condiciones de construir una exhaustiva historia de la psicología en Chile. Como autores de este libro y como investigadores en la disciplina, sólo sugerimos que nuestras preguntas configuran problemas susceptibles de alguna aproximación, en lo posible, empírica y científicamente sustentada.

Una tarea de esa enorme magnitud excede la responsabilidad exclusiva de la psicología. Requeriría según nuestra visión, la participación conjunta de historiadores, científicos sociales y políticos, filósofos y todos aquellos que generen conocimientos y perspectivas para examinar de qué manera el desarrollo de la psicología en Chile exige examinar sus relaciones con el contexto de la realidad.

Según nuestras revisiones bibliográficas, constatamos que, aparentemente, los artículos hasta ahora publicados en nuestro país son escasos, incompletos y pudieran contener errores involuntarios, tanto en lo que se refiere a la historia de la psicología chilena en general, como a los antecedentes de la investigación científica. Ciertamente, disponemos de algunas cronologías y biografías que, sin ser hagiográficas, contribuyen al tema pero que, claramente, son diferentes a una historiografía.

Esta última implica reconstruir, analizar y transcribir –en un análisis contextual, político, económico y sociocultural– las dimensiones asociadas al desarrollo de ciertas áreas del conocimiento.

Consideramos como «deber» de todo psicólogo no sólo conocer quiénes fueron W. Wundt, S. Freud, J. B. Watson, I. Pavlov, B. Skinner y otros, sino también las circunstancias histórico-socioculturales que rodearon sus aportes para el desarrollo de nuestra disciplina.

En nuestro país, ¿qué sabemos del aporte que realizaron tempranamente por ejemplo: Valentín Letelier, Rómulo Peña, Luis Tirapegui, y otros tantos; de los trabajos y contribuciones contemporáneas de Manuel Poblete Badal, Luis Soto Becerra, Mario Morales Vergara, Luis Bravo Valdivieso, Sergio Yulis Nemirowski?

Nuestro libro es un intento para construir –a modo de introducción y/o esbozo– algunas de las bases del desarrollo histórico de la psicología en nuestro país.

En sentido específico, y por ahora, nuestro interés radica fundamentalmente en la investigación científica de la psicología chilena.

Pretendemos conocer los antecedentes históricos, el desarrollo, la situación actual y las proyecciones de la psicología nacional como ciencia.

Para ello, hemos requerido la percepción de un conjunto de expertos en las distintas áreas de la disciplina, a quienes les hemos solicitado responder un instrumento de 25 objetivos específicos, dispuestos en 70 preguntas, que se traducen en igual número de indicadores y que permiten conocer sus percepciones para identificar y describir:

a) Los antecedentes que sustentan los orígenes de la investigación científica en la psicología chilena:

Como ciencia básica, corresponden a los laboratorios de psicología experimental fundados en la Universidad de Chile a fines de siglo XIX y en la Pontificia Universidad Católica de Chile a comienzos del siglo XX, en ambas, asociados a las facultades y escuelas de Medicina, con investigadores –pioneros, sin pertenencia formal a la psicología.

La investigación científica en la psicología social chilena parece iniciarse, en cambio, en la década de 1960 y 1970, en las universidades ya mencionadas pero en esta especialidad, con protagonistas psicólogos formados inicialmente en las respectivas unidades académicas, con estudios de posgrado en Estados Unidos y en Europa y en el contexto de los cambios sociopolíticos característicos de una época fuertemente ideologizada en el país y en Latinoamérica.

b) Las etapas o períodos que caracterizan el desarrollo de la investigación científica de la psicología en Chile desde sus inicios hasta la situación contemporánea:

En el nuestro, como en otros países, desde una psicología «sin psicólogos» hasta 1955-1960, la investigación científica en la disciplina comienza en estos años un desarrollo más autónomo, siempre vinculado a las 2 universidades fundadoras ya identificadas. Desde 1982 aumentan a más de 40 en la actualidad y a más de 100 programas para la formación de psicólogos en Chile.

Resalta la percepción diferencial de los expertos en psicología básica y de psicología social para el grado de satisfacción o reconocimiento de sus respectivos trabajos en el Chile contemporáneo. Mientras los primeros se manifiestan preocupados cuando observan un decreciente interés en la investigación básica de la disciplina en los estudiantes, universidades y en la sociedad, los psicólogos sociales chilenos resaltan la relevancia de sus investigaciones para el desarrollo nacional, mostrando la forma en que las iniciativas gubernamentales recientes las incorporan en los «proyectos país» orientados a mejorar la situación de la mujer, las condiciones de la violencia intrafamiliar, las reparaciones para las víctimas de las violaciones de los derechos humanos de la dictadura militar de 1973-1990, así como el respeto y la valoración de las diversidades culturales y subculturales, características de la nación.

c) Las perspectivas para el desarrollo futuro de la investigación científica en la psicología nacional:

Parecen marcadas por una doble apreciación. Por una parte, el reconocimiento de que no todas sino, más bien, una gran minoría de las nuevas universidades surgidas en el país desde 1982 efectivamente valoran, fomentan y propician la investigación científica y por la otra, la percepción unánime para una inevitable situación internacional relacionada con la creciente «cultura científica» de la psicología y que obligatoriamente presionará para un desarrollo cada vez más relevante a escala mundial.

La tarea no fue fácil: el instrumento resultó «poco amigable» por cuanto demandaba mucho tiempo tanto en su aplicación como en la edición. Por otra parte, el contenido de las preguntas implicó un alto nivel de complejidad y, especialmente, un compromiso, una gran responsabilidad respecto de las opiniones y comentarios emitidos. Sin embargo, era cierto que no teníamos otra alternativa y, acogiendo las apreciaciones de expertos extranjeros, optamos por construir un instrumento complejo, pero lo más sólido y completo posible.

Los resultados presentados en este volumen I se refieren a psicología básica y a psicología social. En el volumen II, incluiremos las áreas aplicadas y tecnológicas de psicología clínica, psicología educacional y psicología organizacional.

En algún momento será necesario incorporar un conjunto de lo que hemos llamado áreas emergentes (Toro y Villegas, 1999) que, al igual que en otros países, han comenzado a desarrollarse en los últimos años en temas como psicología comunitaria, psicología de la salud, psicología del deporte, psicología gerontológica, psicología ambiental, psicología publicitaria, psicología jurídica y muchas otras.

Para un día avanzar en el proceso de reconocernos con un sentido de «identidad científica», consideramos necesario saber, en primer lugar, de nuestra propia cultura científica. Tal vez de esta forma podríamos dar un primer paso que nos permita construir, sobre bases sólidas, la historia de la disciplina en su desarrollo científico en Chile.

No es posible la observación, el análisis científico del entorno y su comprensión, sin el conocimiento suficiente y necesario para la problemática que se desea investigar y sin los conocimientos metodológicos básicos para su realización.

Un país como el nuestro está inserto en una cultura que no necesariamente valora la producción y el conocimiento científico. En ese sentido, Cárdenas (1983) plantea: «La Ciencia, no es un valor cultural en Latinoamérica». En nuestra disciplina continental, Ardila (1986) señala: «el latinoamericano es más propenso a *sentir* el universo que a comprenderlo». Somos un pueblo de poetas; no de científicos».

Las expresiones vertidas por los autores citados se reflejan en la psicología chilena, en el pensamiento de Bravo (1983): «El desarrollo de la ciencia enseña que no es posible la formación de profesionales en una disciplina si no va acompañada de la investigación científica».

De acuerdo con Manzi (2001; 2003), la investigación científica de la psicología chilena no presenta un desarrollo consistente y de manera general en los estudiantes sólo aparece como un ritual burocrático en las tesis de grado, que además se han suprimido en algunas universidades sin razones ni fundamentos sólidamente formulados.

Las cifras proporcionadas por el autor citado señalan que en Chile de casi 5.000 psicólogos titulados hasta esas fechas no más de 60 registran su condición de investigadores en el Consejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT). La psicología es precedida, en este aspecto, por disciplinas tales como: historia; antropología y arqueología, pedagogía y educación, economía, filosofía y sociología.

Nuestra disciplina se ubica luctuosamente en el séptimo lugar de participación en los proyectos científicos aprobados por el FONDECYT (Manzi, 2003). Se evidencia entonces que el interés de los psicólogos por la ciencia es, por decir lo menos, exiguo, lo que sorprende si consideramos que la psicología tiene más de un siglo de existencia formal en el sistema universitario nacional y casi sesenta años como disciplina para la formación profesional universitaria de tercer nivel.

En el caso de los estudiantes y debido al poco incentivo por parte de los académicos, la tesis de grado se presenta como la primera y única experiencia de investigación formal. Así, para algunos estudiantes y, lamentablemente, también para algunos académicos y/o profesionales, no pasa de ser un mero «trámite». En algunas universidades la tesis ha sido suprimida sin exhibir fundamentos claros con evidencia empírica que sustente dicha resolución. Nuestro temor es que esta situación pueda generalizarse a corto plazo al resto de las entidades formadoras de psicólogos de nuestro país.

La situación no sólo afecta a la formación del psicólogo en Chile. A su vez, nos permite una visión del entorno científico general y la apreciación de nuestra cultura frente al desarrollo de la ciencia manifestada en las citas de Cárdenas (1983) y Ardila (1986).

Lo anterior refleja una escasa pertenencia, identificación y compromiso con el quehacer científico y la cultura académica de nuestra disciplina, y como se aduce en Villegas, Marassi y Toro (2003): «En la Psicología de nuestro país no hay valores asociados a la Investigación Científica», lo que termina por provocar su desinterés y desvalorización en la formación del psicólogo y que luego se testimonia en un currículo nulo caracterizado por una marcada hegemonía en los intereses aplicados, tecnológicos y/o profesionales de los profesores encargados de los cursos, cátedras y programas de formación. La mayoría de éstos no necesariamente pertenecen a la cultura académica y, por ende, esta dimensión aparece claramente disminuida.

La problemática expuesta y las apreciaciones antes mencionadas nos dibujan sutilmente los trazos que debemos seguir para la construcción de una renovada visión de la investigación científica de la psicología en nuestra realidad nacional y continental.

Por todo lo anterior, dirigimos este texto a aquellos estudiantes, académicos y/o profesionales de la psicología y otras disciplinas que sienten curiosidad por conocer un poco más de nuestra historia científica y, especialmente, a aquellos que pudieran no percibir en la ciencia una instancia interesante de abordar, de conocer y de explorar.

Nuestro objetivo estará cumplido si al término del libro, el lector puede dar respuesta, desde su propia perspectiva, al ¿para qué y por qué? Como psicólogos y estudiantes del área, debemos conocer las raíces, el desarrollo, la situación actual y las proyecciones de la investigación científica en Chile, gestando de propia motivación un proceso para la construcción de la psicología chilena en una instancia formal.

Al ignorar nuestro pasado, es muy probable que debamos afrontar serias dificultades para la proyección del futuro. La reconstrucción histórica de la investigación científica, quizás, nos permita valorar nuestra disciplina, incentivar las futuras generaciones y posibilitar el trabajo científico en la diversidad.

De esta forma, podríamos estar en condiciones para cimentar un camino de fortalecimiento para la psicología chilena, como ciencia, como disciplina y como profesión.

Todo lo anterior compromete nuestro agradecimiento para con todos los investigadores involucrados en éstas páginas.

Referencias bibliográficas

- ALARCÓN, R. (2000): *Historia de la Psicología en Perú: De la Colonia a la República*. Lima, Universidad Ricardo Palma.
- ARDILA, R. (1986): *La Psicología en América Latina: Pasado, Presente y Futuro*. México, Siglo XXI.
- BRAVO, L. (1983): *Evaluación de la Investigación Psicológica en Chile*. Santiago, CPU.
- CÁRDENAS, A. (1983): *La Meta Fundamental de la Universidad Latinoamericana es la Profesionalización: Ahí está el Error*. Interciencias. Vol. VIII, pp. 305-306.
- MANZI, J. (2001): *Investigación Científica de la Psicología en Chile*. Santiago, 29.º Congreso Interamericano de Psicología (SIP).
- (2001): «Problemas Centrales para la Formación Académica y el Entrenamiento Profesional del Psicólogo en Chile», en J. P. Toro y J. F. Villegas, *Problemas Centrales para la Formación Académica y Profesional del Psicólogo en las Américas*. Vol. I, p. 219. Santiago, Chile. Sociedad Interamericana de Psicología.
- (2003): «La Investigación Científica en las Ciencias Sociales Chilenas», en J. F. Villegas, P. Marassi y J. P. Toro, *Problemas Centrales para la Formación Académica y el Entrenamiento Profesional del Psicólogo en Las Américas*. Vol. III. Santiago, SIP.

- MANZI, J. (2003): «Desarrollo Reciente de la Investigación Científica en las Ciencias Sociales y Humanidades en Chile», en J. F. Villegas, P. Marassi y J. P. Toro, *Problemas Centrales para la Formación Académica y el Entrenamiento Profesional del Psicólogo en las Américas*. Vol. III, p. 158. Santiago, Chile. Sociedad Interamericana de Psicología.
- TORO, J. P. y J. F. VILLEGAS (1999): «Psicología en Chile», en M. M. Alonso y A. H. Eagly (eds.), *Psicología en Las Américas*. Caracas, SIP.
- VILLEGAS, J. F.; P. MARASSI y J. P. TORO (2003): *Problemas Centrales para la Formación Académica y el Entrenamiento Profesional del Psicólogo en Las Américas*. Vols. II y III. Santiago, SIP.